habian de durar en la memoria de la posteridad, perpetuando la execracion contra sus verdugos. El recuerdo de ese crimen será la constante acusacion de los que lo cometieron, así como estas poesías son la mejor defensa de la víctima cruelmente inmolada, sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para Juan Clemente Ze-NEA la admiracion, el respeto y la simpatía de todos los americanos que hablan la lengua heredada de sus desnaturalizados ascendientes.

# POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

# CANTOS DE LA TARDE

### INTRODUCCION

Al salir temblando Véspero Del seno azul de los mares, Viene á besarme la frente La musa de mis romances.

Mas no penseis que en mi espíritu Se entronicen vanidades, Porque yo mismo lo he dicho: Mi esperanza es un cadáver!

Yo canto como los pájaros, Yo entónces lanzo á los aires En la voz de la alegría La expresion de hondos pesares Morirá mi acento lánguido,

Y si algun eco dejare En la atmósfera del siglo, No podrá ofender á nadie. ¿ Qué hallareis en estas páginas? Unas baladas fugaces

En que á las brisas del mundo
El alma sus flores abre;
Recuerdos de nieblas lúgubres,
Melodías de los valles,
Himnos del cielo en el golfo,
Tristes lamentos de un sáuce;
Que ese sol que baja pálido
Tras mis montañas natales,
Y ese murmullo del bosque
Que vaga en ondas errantes;
Me anuncian ; ay! el crepúsculo
De una ilusion adorable,
La noche en mi pensamiento,
Y en mi corazon la tarde!

I

# FIDELIA

Et dans chaque feuille qui tombe Je vois un présage de mort. MILLEVOYE

Bien me acuerdo! Hace diez años! Y era una tarde serena! Yo era jóven y entusiasta, Pura, hermosa y vírgen ella! Estábamos en un bosque Sentados sobre una piedra, Mirando á orillas de un rio Como temblaban las yerbas.

Yo no soy el que era entónces, Corazon en primavera, Llama que sube á los cielos, Alma sin culpas ni penas! Tú tampoco eres la misma,

No eres va la que tú eras, Los destinos han cambiado: Yo estoy triste y tú estás muerta! La hablé al oido en secreto Y ella inclinó la cabeza, Rompió á llorar como un niño, Y vo amé por vez primera. Nos juramos fe constante, Dulce gozo y paz eterna, Y llevar al otro mundo Un amor y una creencia. Tomamos ; ay! por testigos De esta entrevista suprema, Unas aguas que se agotan Y unas plantas que se secan, Nubes que pasan fugaces, Auras que rápidas vuelan, La música de las hojas, Y el perfume de las selvas! No consultamos entónces Nuestra suerte venidera, Y en alas de la esperanza Lanzamos finas promesas; No vimos que en torno nuestro Se doblegaban enfermas Sobre los débiles tallos Las flores amarillentas; Y en aquel loco delirio

Despues en tropel alegre Vinieron bailes y fiestas, Y ella expuso á un mundo vano Su hermosura y su modestia.

Que yo al fin me hallara triste!

Que tú al fin te hallaras muerta!

No presumimos siquiera

La lisonja que seduce, Y el engaño que envenena, Para borrar mi memoria Quisieron besar sus huellas; Pero su arcángel custodio Bajó á cuidar su pureza, Y protegió con sus alas Las ilusiones primeras: Conservó sus ricos sueños, Y para gloria más cierta En el vaso de su alma Guardó el olor de las selvas; Guardó el recuerdo apacible De aquella tarde serena; Mirra de santos consuelos, Alóe de la inocencia!....

Yo no tuve ángel de guarda, Y para colmo de penas Desde aquel mismo momento Está en eclipse mi estrella; Que en un estrado una noche Al grato són de la orquesta, Yo no sé por qué motivo Se enlutaron mis ideas; Sentí un dolor misterioso, Torné los ojos á ella, Presentí lo venidero: Me ví triste y la ví muerta!

\*\*

Con estos temores vagos Partí á lejanas riberas, Y allá bañé mis memorias Con una lágrima acerba. Juzgué su amor por el mio, Entibióse mi firmeza, Y en la duda del retorno Olvidé su imágen bella.
Pero al volver á mis playas
¿ Qué cosa Dios me reserva?....
Un duro remordimiento,
Y el cadáver de FIDELIA!

Baja Arturo al Occidente Bañado en púrpura régia, Y al soplar del manse Alicio Las eólias arpas suenan; Gime el ave sobre un sáuce Perezosa y soñolienta, Se respira un fresco ambiente, Huele el campo á flores nuevas; Las campanas de la tarde Saludan á las tinieblas, Y en los brazos del reposo Se tiende naturaleza!.... ¡Y tus ojos se han cerrado! ¡ Y llegó tu noche eterna! Y he venido á acompañarte, Y ya estás bajo la tierra!....

Bien me acuerdo! Hace diez años
De aquella santa promesa,
Y hoy vengo á cumplir mis votos,
Y á verte por vez postrera!
Ya he sabido lo pasado . . . . .
Supe tu amor y tus penas,
Y hay una voz que me dice
Que en tu alma inmortal me llevas.
Mas. . . . lo pasado fué gloria,
Pero el presente, FIDELIA,
El presente es un martirio,
¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

II

# LAS SOMBRAS

Oid. Ese suave acento, Ese solemne murmullo, Es el canto de la tarde, Es la voz de los sepulcros. Desde el seno de la luna,

Envuelto en manto de luto El ángel de los poetas A llorar desciende al mundo.

Los espíritus del lago Navegan en los nelumbios, Y abren sus alas de rosa A los céfiros nocturnos.

Arpa sonora del monte, La palma, entona un susurro, Y al blando peso del ave Su rama encorva el arbusto.

Por los cármenes del rio Vago pensativo y mústio, Y entre el follaje del bosque Blancos fantasmas descubro.

Ah! ¿ quiénes son esos tristes? . . . Mis compañeros de estudio, Las sombras de mis amigos Que salen de los sepulcros!

Habana Noviembre 2 de 1859.

# III ISABEL

"Appena si può dir, questa fu rosa."

Pobre Isabel! Me han dicho que moriste Poco tiempo despues de mi partida, Y me ha sido tan triste, sí, ¡ tan triste! Esta nueva fatal!

No en vano yo escuché cierto gemido Como un susurro en mi redor vagando, Y lo tomé por eco de un sonido

De las brisas del mar! Era un lamento que quizá me enviabas, Era que tú de mí te despedias, Era el himno postrer que pronunciabas, Era el último adios!

Mas ¿ quién pensara que tan breve fuera La vida de los buenos? ¿ Quién pensara Que entre nubes tan pronto se extinguiera

Aquel naciente sol? Pasaban por mi mente confundidas, Veladas con cendales vaporosos, Las imágenes bellas y queridas

De los seres que amé; Entónces tú tambien cual sombra incierta Cruzaste fugitiva en mi memoria, ¡ Y ya estabas enferma. . . . Estabas muerta!

Bajo tierra tal vez! Cuantos otros habrán agonizado Durante el largo tiempo de mi ausencia! ¡Cuántos, cuántos que vivos he dejado Cadáveres serán!

Y cuántas flores necesito, cuántas, Para adornar vuestras modestas tumbas, Si os voy á visitar, si al fin mis plantas Huellan tierra natal!

### IV

## EL SEPULCRO

He descubierto un camino Tan tortuoso como estrecho, Que obstruyen yerbas en Mayo Y hojas secas en invierno.

Conduce al lugar querido Dó está un sepulcro modesto, Y así lo anuncian dos sáuces Que á su entrada mece el viento

A traves de un bosquecillo Suelen mirarse de léjos La losa de mármol blanco, La cruz de tosco madero. ¡ Cuántos al pasar se páren

¡ Cuántos al pasar se páran En estos tristes senderos, Y acongojados suspiran El epitafio levendo!

Y eso que ya con las lluvias Va borrándose el letrero, Y es preciso ser curioso Para poder comprenderlo!

Muchas veces se conoce Que algunos aquí estuvieron, Por las huellas que se advierten Sobre el húmedo terreno.

Y tambien así lo indican Las que por la tarde encuentro Margaritas inodoras, Pálidas flores de muerto.

Visitante de estos sitios Meditando á solas vengo, Y evoco la santa sombra. De mi amada de otros tiempos. Sus dulces protestas oigo,
Sus ojos azules veo,
Y en el delirio de un baile
Entre mis brazos la siento.
Me parece contemplarla,
Y agradecido recuerdo
Que fué mi primera amiga
Cuando ví sol extrangero!

### V

### CELOS

Un souvenir est encore un rival.

Grande injusticia demuestras Con tus quejas y tus celos, Pues estimas por rivales Las sombras de mis recuerdos.

El nombre de otra hermosura Envidias sin fundamento, Porque obtuvo los suspiros De mis amores primeros.

Y no basta que te diga Que en el polvo confundieron Su imágen y sus memorias Las rudas ruedas del tiempo.

Es verdad que he sido amado, Yo he amado tambien, es cierto, Pero aun quedan en mi alma Chispas del sagrado fuego. Mueren las hojas, y el árbol

Mueren las hojas, y el árbol Promete retoños nuevos, Así parte y así vuelve Detras de un sueño otro sueño. ¿ Porqué te ofenden, hermosa,
Los misteriosos lamentos
Que en la alta noche me envia
El sáuce de un cementerio!
Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno
De un ser que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso.
Ensordecer anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por más que esquivarlo quiero.
Con tus celos, pues, no turbes
El aleázar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer versidado

Por el placer venidero; Que si tú fueras el ángel Que está en la tumba durmiendo, En lugar de amargas quejas Pidieras algun recuerdo!

#### VI

# EN LA MUERTE DE UN NIÑO

Así como contempla el caminante
Con los ojos llorosos
Cual se llevan los soplos del levante
Las hojas de los álamos frondosos;
Así nosotros en adversa suerte,
Con alma entristecida,
Miramos cómo al soplo de la muerte
Se desprenden las flores de la vida.
Y pensamos llorando nuestras penas
En tan fatal momento.

Que la vírgen es ramo de azucenas,

Que el niño es una flor de pensamiento. Mas no llorar debemos, como el hombre Que siente en sus congojas Perder el tronco en que grabó su nombre Y el asilo que halló bajo sus hojas. Cuando perece un ser, tierno pimpollo, Hijo de horas serenas, Que no llegó á completo desarrollo Porque faltó la sávia entre sus venas, Sonriamos de placer, porque no cabe Desencanto profundo Al verlo que se ausenta y que no sabe Cuánto hay de amargo y triste en este mundo Dichoso y muy dichoso! pues podia Bajo un cielo inclemente Entre las nieblas en lejano dia Sentir el huracan sobre su frente. Pudo perder sus castas ilusiones, Y suspirar á sólas, Pudo víctima ser de las pasiones Y naufragar en las mundanas olas. Diréis que pudo en inmortal victoria, Valiente y noble atleta, Conquistar en los campos de la gloria Los laureles del sabio ó del poeta; Diréis que es grande lástima por cierto Que la nave lijera Recoja su velámen en el puerto Cuando intentó lanzarse mar afuera; Tambien yo lo lamento y sentiria Mirar así escondido Un rayo de inmortal filosofía En las densas tinieblas del olvido; Mas luego me resigno que á tal suerte Todo mortal sucumba,

Porque yo sé que al beso de la muerte Se empieza á revivir bajo la tumba!

#### VII

# DUERME EN PAZ!

Attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus!

¡ Que no tenga yo un elíxir
Para volverte la vida,
Para dar brillo á tus ojos
Y á tu labio una sonrisa!
¡ Que no pueda con mis besos
Calentar tus manos frias,
Y hacer brotar con mi llanto
Las rosas de tus meiillas!

¡ Que te hable y no me respondas! ¡ Que no sientas mis caricias. . . . Cuando no ha mucho que al verme Gozosa te estremecias!

¿ Es posible que hayas muerto? ¿ Estás acaso dormida? . . . . Muerta estás! . . . que si durmieras En sueños me escucharias!

Muerta estás. . . . y aquella falta En verdad que no era digna De esta expiacion horrorosa, De esta pena inmerecida!

Por culpable que hayas sido Derecho á existir tenias, Porque yo sé que eras buena Y ademas eras tan niña!

Pudo la ley revocarse Si un alma el cielo queria, Y la segur destructora Herir mi cerviz altiva,

Pues castigar tus errores

Es igual, amada mia, A hollar la violeta humilde Porque un suave olor prodiga.

Yo al fin no aguardo por cierto Riquezas, glorias ni dichas, Y donde está mi esperanza Mejor mi cuerpo estaria.

Pero tú, tú que espirando Suplicabas compasiva, Que el fruto de tus amores Permaneciera á tu vista;

Tú, mi bien, que suspirabas Por un poco más de vida, Y con miedo de la tumba En mi seno te escondias;

Ah! tú no debiste entónces En convulsion repentina, Extenderte sobre el lecho, Quedarte pálida y fria!

#### VIII

## AY DE MI!

Oh! si tú hubieras nacido
En una tierra que existe
Léjos, léjos de aquí,
Entónce hubieras sabido
Por qué estoy siempre tan triste,
¡Ay de mí! ¡ay de mí!
En vano busco consuelo
Y bálsamo á mis enojos
Cerca, cerca de tí,
Porque me hace falta un cielo
Aun más azul que tus ojos. . . .
¡Ay de mí! ¡ay de mí!

# UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON Biblioteca Valverde y Tellez

En mis continuas congojas
No adivinas, dueño mio,
¡Cuánto, cuánto sufrí!
Viendo esas plantas sin hojas
Y ese sol pálido y frio,
¡Ay de mí! ¡ay de mí!
De tu corazon llagado
Haz que un canto al éter suba
Y espire, espire allí,
Y en tu pecho reclinado
Déjame llorar por Cuba!
¡Ay de mí! ¡ay de mí!

IX

## ADIOS

May we meet as we part with a tear.

BYRON

Qué te puedo ofrecer? De un alma inquieta Un suspiro de amor desesperado, Mis pálidos laureles de poeta Y mis sueños de mártir emigrado! Vengo á brindarte una esperanza tierna Para pagarle á mi pasion tributo, Y á pronunciar mi despedida eterna Vistiendo el arpa con crespon de luto. Amargo adios entre mis labios vaga, Como rueda en el aire el eco incierto Del gemido de un hombre, que naufraga Cuando corta el bajel ondas del puerto. Ya no más te veré! Ronco murmullo Levanta mi conciencia, y yo indignado Imponiendo cadenas á mi orgullo Perdon te pido por haberte amado!

Perdon! Perdon! No pienses, inhumana, Que mi tormento y mi dolor mitiga
La promesa de hallar en tí una hermana,
O el pensamiento de llamarte amiga.
Olvida el loco afan y el entusiasmo
Con que tu imágen adoré de hinojos,
Y no pagues con risas de sarcasmo
Las gotas más acerbas de mis ojos.

Olvida, si es posible, las pasadas Noches, en que al cruzar junto á tus rejas Blanquearon mis cabellos las nevadas, Y el viento se llevó mis tristes quejas!

X

### TRISTEZA

Aquí las hojas de invierno De las ramas se desprenden, Cuándo en mis campos natales Todas las plantas florecen! Con velo oscuro de niebla Aquí el aire se ennegrece. Y en tanto un cielo sin nubes Sobre mi Cuba se extiende! Bajo esta atmósfera helada Fuego y vida el alma pierde, Y á influjo de los recuerdos El semblante palidece. Sacude el ave de paso El blanco copo de nieve Que cayó sobre sus alas Y manchó sus plumas leves: Y miéntras, allá en mi patria De un prado en el fresco césped Persiguiendo mariposas Corren los niños alegres!

Al calor de grata estufa No extrañeis que el libro cierre, Si temo que borre letras El llanto que lo humedece.

Y en otra ciudad en tanto Todo un pueblo se divierte, Saliendo á aspirar las brisas Y á gozar del sol poniente!

Yo, huérfano y extrangero, Al rigor de adversa suerte Busco en tierra hospitalaria Lo que nadie darme puede.

Busco mi casa paterna, Y en las madreselvas verdes Los nidos de golondrinas En grietas de las paredes,

Y los músicos palmares, Nuestros laudes silvestres, Y aquellas cañas de azúcar Que gimen si se estremecen.

Busco el sol de las Antillas, Busco aquel astro esplendente Que inunda en baño de oro Toda la esfera celeste.

Busco esas gratas tertulias Que la moral embellece, Cuando la madre y los hijos Abren labios elocuentes,

Mis amigos de colegio,
Y en aventuras alegres
Un baile bajo de un árbol,
Y un "tiplecillo" campestre.
Busco el susurro del Cauto,
Del San Juan las ondas ténues,
Y más que todas querida

La voz de Almendar solemne:
Te busco á tí, mi adorada,
Y busco sobre tu frente
Rayos de luna en la noche,
Luz del sol cuando amanece.

Aterradora experiencia
Casi llega á convencerme,
Que no dura más de un dia
La memoria de un ausente.
Amor con lágrimas jura,
Y vigilante perenne
Al escucharlo el olvido

Con su risa lo desmiente.

Del corazon en el fondo
Una tumba haber parece,
Que en horas de despedida
La desconfianza abrir suele:

Oye un adios y recoge; Cuántos millares de veces! Un nombre y una plegaria Y se cierra indiferente.

Por eso á espaldas del bueno Busca en su tálamo albergue, El que deja la deshonra Despues que el tálamo deje;

Por eso á trajes de luto De prometidas infieles, Cuando tardan los amantes Tocas nupciales suceden.

En el seno de la patria Sólo tú me compadeces, Y á tierra extraña me envias Suspiros que me consuelen. Con ternura me recuerdas, Y á la piedad te conmueven Nuestras venturas pasadas, Mis infortunios presentes.

Mas ¿ qué vale un pensamiento Para quien tanto te quiere? Ni ¿ qué virtud es que cumplas Las promesas que me debes?

Que si las lágrimas mias No más á pagarme fueres, La deuda no satisfaces Aunque en llanto el alma anegues.

Tú sabes que tu sonrisa Borraba mis penas siempre, Como al rayo de la luna Las nubes desaparecen.

No ignoras que tus tristezas Se reflejaban mil veces En el cristal de mi alma Nublando el cristal en breve.

Y sabes que si he soñado Con diademas de laureles, Mas que verlas en mi lira Las quise ver en tu frente.

章 章

Oh! yo diera, niña hermosa, Sólo por tornar á verte De mi vida atormentada Todos los años que resten!

Por suspirar á tu lado Bajo de un plátano agreste, Y ponerte una violeta Entre el cabello luciente;

Por pagarte con un beso Favores que me concedes, ¡Que para mí son favores Memorias de los ausentes!
Por sentir tu blanca mano
Posada sobre mi frente,
Diera mi lira y mis versos,
Muriera de amor al verte.
Mas no, mujer, no agradezco
Que en corazones infieles
Algun momento mi imágen
Al sentimiento despierte;
Quiero mejor que me olvides,
Quiero que no me recuerdes,

Y cual detesto á una ingrata Quiero que tú me detestes.

XI

### SONETO

Dichoso el hombre que sensible y tierno En la heredad de su familia espera, Poder sembrar el grano en primavera Y recoger el fruto en el invierno.

Dichoso aquel que con placer interno Celebrando una boda placentera, Elige por esposa y compañera Una vecina del hogar paterno.

Mas ay del triste á quien la fiebre abrasa Y en tierra extraña suspirando siente Que muere el alma en eternal desmayo!

Oh! transportadme á mi paterna casa Y allí dejadme calentar la frente Del sol de Cuba al abrasante rayo!

#### XII

### POR LA TARDE

Solitario y abatido, Abandonado y enfermo, Tengo una lágrima triste Para bañar tu recuerdo.

Al traves de los cristales Morir la tarde contemplo, Y al cantar la golondrina Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales Encima del alto cerro, El pastor que á breves pasos Va meditando y somiendo.

Oigo el canto melodioso
De las damas del colegio,
Y los acordes del piano
Que se esparcen por el viento;

Miéntra un poco más distante Junto á la puerta del templo, Indiferente transita El tranquilo pasajero.

Fijo á mi redor la vista, Todo lo estudio y observo, Pero nada en este instante Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa Se aparece con misterio, Y en mi corazon revive Un amor que está en silencio:

Un amor á quien sostienen Despues de muy largo tiempo, Entre las penas más tristes Los más deliciosos sueños.

#### XIII

### AUSENCIA

Desde el instante que nubló la ausencia El luminoso sol de tu hermosura, Está mi triste corazon enfermo, Rota mi lira y mi garganta muda.

Ay! ¡ Cuántas horas al presente corren En el imperio de la noche adusta, Sin que alumbre tu mano entre la mia El rayo amarillento de la luna!

¡ Cuántas veces, Fidelia encantadora, Trémula y vacilante y sin ventura, Hablabas á mi lado enternecida De un beso, de un suspiro y de una tumba!

Grato el recuerdo de tu amor constante Por mi memoria solitario cruza, Como en las tardes por desiertas playas La gaviota cansada y vagabunda.

¡ Pobre de tí que en el dolor naciste Bajo el cielo poético de Cuba, Tímida como el ave de los bosques, Bella como la flor de las lagunas!

Jamas infiel á tu promesa un dia Mis sueños de tristeza y de ventura, Cambiar pudiste mentirosa y falsa Por negro afan y punzadora duda.

Siempre fuíste igual, siempre constante Pródiga en tu cariño y tu ternura, Cuidaste no turbar la paz de un alma A quien la ofensa más lijera turba.

Lamentaciones de dolor me inspira Hender la mar de mi existencia oscura, Sin que me esperes en la orilla opuesta Y á otro mundo más bello me conduzcas. Dos aves detenidas en un ramo Cantando glorias y caricias mutuas, Al áspero silbido de las balas Nos fué preciso comenzar la fuga.

Mas yo te adoro, el corazon ardiente Tu imágen guarda en su interior oculta, Y está mi pecho con tu asencia opreso Rota mi lira y mi garganta muda!

#### XIV

### EN UN ALBUM

Tú vas hácia una orilla De donde triste vengo, Lo que tú buscas ahora Es ay! lo que yo dejo!

Tử vas á ver un alba Que baña de oro el cielo, Y yo á ver un sol mústio Que ya se está poniendo.

Tú vas á sembrar flores En fértiles terrenos, Yo voy á alzar mi tienda En áridos desiertos.

Vas á lanzar tu barca Sobre un océano inmenso, Vas á aplicar al labio La copa de los sueños.

¡ Que duerma entre las velas La cólera del viento, Que amor rompa las ondas Al golpe de sus remos! ¡ Que como yo no tengas

Que suplicar al cielo, Que encuentres ay! almíbar Donde yo hallé veneno!

#### XV

## EXPERIENCIA

Pasaron ay! pasaron
Las épocas del verso;
Y la Deidad del canto
Se remontó á los cielos.
No ya por producirse
Mis locos pensamientos,
Del arte y de la ciencia
Quebrantan los preceptos;
No ya como otros dias
A toda vela llevo,
Por ignorados mares
Mi débil barquichuelo;
No ya tras una sombra
Me lanzo aventurero,
Ya sé lo que es naufragio

#### XVI

Y el ancla eché en el puerto.

### EL RETRATO

Pobre mujer!... sobre esa blanca frente Grabó el pesar imperceptible huella, Mas fué el pesar de una pasion ardiente Y la dejó mas bella! Su imágen es! Su boca me convida A recordar sus besos perfumados, Mas me dejan el alma entristecida Esos ojos tan negros y rasgados De lágrimas hinchados,